

Conferencia en Perú  
Mejoramiento de los Partidos Políticos  
Entre la copa y el vino  
Exposición de Rolando Araya /Centroamérica

Después de haber leído los documentos donde se recoge una propuesta y un plan de acción, parto entonces por reconocer la calidad del contenido. Hubo mejoras importantes por el trabajo previo hecho en Argentina y ahora que nos encontramos en Perú, con miras a dejar un instrumento más acabado, encuentro una serie de recomendaciones muy buenas. Y debo agregar también, en estas palabras introductorias, que ha sido muy justo el haber hecho el reconocimiento a Don Andrés Townsend. Mi relación con la Fundación Friedrich Ebert, en Costa Rica, me dio el privilegio de ser alumno de Don Andrés y siempre lo recuerdo con profunda admiración. En tierras costarricenses dejó muchos amigos que siempre lo supieron valorar como una gran figura de la política latinoamericana.

#### LO QUE HAY ES HAMBRE

Empiezo por reconocer, entonces, la cantidad de aspectos positivos que contiene el documento propuesto. No tengo contradicciones importantes con las distintas ideas contenidas en el texto. Todas son ideas convenientes. Sin embargo, yo quiero entonces referirme un poco más a lo que no dice, a lo que no está en el documento. Y aun cuando reconozco las cosas bien pensadas que forman parte de la propuesta, tengo razones para pensar que no son suficientes y que, si algún día, se llegara a plasmar en América Latina un plan como este, y poner en marcha todas estas ideas, podríamos también llevarnos la sorpresa de que las cosas sigan igual y sigamos enfrentando los mismos problemas de ahora.

¿Y en qué baso esta posibilidad o esta conjetura? Quizás una anécdota nos sea útil para ir a un escenario en el cual podemos ver cómo, no todas las deficiencias se originan en ausencia de políticas, iniciativas, legislación o programas. Todos recordarían aquí que el Ejército de los Estados Unidos, aplicando el Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca invadió, en 1965, la República Dominicana, donde se libraba una batalla por reestablecer la democracia, después del golpe de estado de unos años atrás. Se argumentó que existía un peligro comunista, que los revolucionarios eran sospechosos de tener relaciones con Fidel Castro y que no era conveniente permitir tal amenaza. Después de los combates, producto de la invasión, la OEA invitó a varios líderes latinoamericanos como observadores para poder justificar la invasión. Entre esos observadores se encontraba José Figueres, ex presidente de Costa Rica y recuerdo muy bien sus declaraciones al salir de República Dominicana. Yo vivía entonces en Detroit, Michigan, y me acuerdo que uno de los noticieros televisivos de entonces pasó la entrevista. El periodista, siguiendo el tema del momento preguntó a Figueres si había comprobado el peligro comunista latente en aquel país, a lo que Figueres contestó: “Aquí no hay comunismo, lo que hay es hambre.” Y ese era el problema real, generador del caos político, los golpes de estado y la violencia.

Y he traído esta anécdota para que me sirva de comparación con el análisis que deseo hacer sobre nuestras propuestas. Repito: encuentro

buenas ideas en la propuesta. Pero creo que los problemas políticos de América Latina no nacen en la falta de legislación solamente o en el deficiente funcionamiento del régimen de partidos. Al igual que la expresión de Figueres –aquí no hay comunismo, lo que hay es hambre- queriendo señalar otras causas, en este caso, ante la propuesta de mejorar el funcionamiento de los partidos, podemos decir algo parecido. El problema es más hondo que simplemente el deficiente régimen de partidos y el pobre funcionamiento del sistema electoral. Coincido con los problemas detectados como parte de una observación que conduce a determinadas conclusiones, pero estos problemas nacen en cuestiones más profundas.

Con la cantidad de hambrientos, pobres, excluidos y desempleados que hay en América Latina no es posible marginar esta situación social a la hora de analizar los demás problemas. Los valores que rigen la vida de desesperación en que se mueven los pobres de América Latina no coinciden con los de las capas sociales más altas. Los pobres solo pueden pensar en comer, en resolver sus urgentes necesidades. No pueden ver la democracia, ni la política ni los partidos con la misma escala de valores con que lo ven los estratos medios y altos. No se trata entonces de decretar buenos partidos y buenos sistemas electorales. El problema nace en otra parte. Los pobres andan desesperados tratando de resolver sus problemas, y esa es la sustancia de los demás. No se pueden resolver las cosas de arriba para abajo. Sin políticas orientadas a mejorar la situación del pueblo, sin verdaderas mejoras en su situación, lo demás no puede dar resultados, aunque venga tan bien inspirado como las propuestas del documento que estamos analizando. No es cuestión de colocar un nuevo software político y esperar milagros.

## LA DESIGUALDAD

Aquí se ha hablado de la falta de cohesión social y yo agrego, la desigualdad social como uno de los rasgos en el rostro social de América Latina. Con esta situación solo se pueden esperar tormentas políticas, problemas, violencia, choques y, sin duda, deficiencias en el sistema político. Veamos lo que está pasando en este momento en Bolivia. ¿Y qué esperan? En ese país, el 80% de la población ni siquiera habla español, solo se comunican en quechua y aimara. Cada idioma es una cultura y el suyo expresa un conjunto de valores y una cosmovisión diferente a la de la elite que dirige ese país. El sistema político está construido sobre valores diferentes, ajenos a la concepción de mundo de la mayoría indígena de ese país. A eso agreguemos los problemas sociales, como la pobreza, el hambre, el desempleo, la exclusión y el resultado es entonces violencia, corrupción, ingobernabilidad, como parte de una entropía social generada en cuestiones más profundas como la injusticia, la desigualdad, la pobreza y demás. Y estos males no se arreglan desde el sistema electoral simplemente. Y este es el centro de mi observación.

Ya Daniel Zobato, en las palabras inaugurales, habló de una extraña paradoja y señaló el hecho de que después de haber logrado triunfos tan importantes para la idea de la democracia en América Latina, simultáneamente, surge un enorme descrédito a los partidos, a la política y a la propia democracia. Podemos partir de estas palabras también. La democracia no puede sostenerse simplemente sobre el buen

funcionamiento del sistema electoral y la calidad de las leyes y de las instituciones. Si el pueblo sigue sufriendo el horrendo cuadro de miseria, con o sin democracia, va a estar insatisfecho y, a partir de ahí, generará problemas que luego repercutirán en los partidos, los parlamentos, el gobierno y la situación política en general. Arreglar esto no es simplemente una cuestión de perfeccionar todavía más el sistema electoral.

## LA CRISIS DE LOS PARTIDOS

Pero aquí estamos reunidos un grupo de políticos y podemos hablar como en la casa. Yo he dedicado la mayor parte de mi vida a la actividad política. Mi experiencia me permite valorar lo que veo en la vida partidaria, en función de muchas variables. Veamos un ejemplo. En este momento, se está negociando un tratado de libre comercio entre los países centroamericanos y los Estados Unidos. Y esto es crucial no solo para Centroamérica sino para toda la América Latina. ¿Qué veo en las negociaciones? A personajes de los Estados Unidos “negociando”, entre comillas, con centroamericanos en posiciones muy débiles. Esperemos los resultados, pero ya los verán, siempre a favor del país más poderoso y de los intereses comerciales que nos traen estas versiones del libre comercio, como una nueva avanzada del neoliberalismo.

Y mientras esto ocurre, ¿qué están haciendo los partidos? ¿Discutiendo sobre este tratado, tratando de influir en las negociaciones? No. Están analizando encuestas, viendo los problemas de imagen de eventuales candidatos, quién va adelante, quién va atrás, en la lucha electoral. Actúan como aparatos para alcanzar el poder, ya no son causa. Y aun la vida partidaria ha dejado de ser una actividad colectiva en procura de metas comunes. Eso ya no es así. En cada partido hay una lucha de individualidades, cada uno con su proyecto, su grupo. Esto ocurre en mi país, en Centroamérica y lo veo también en muchos otros países. Yo me formé en un partido verdadero, donde lo principal era el programa y las ideas. Ahora, tanto en mi partido, como los demás en Costa Rica y, por lo que veo, en otras partes, la vida partidaria es una lucha permanente por el poder. Y los candidatos reciben cursos de mercadeo, de publicidad y cosas parecidas. Ya no tanto sobre los grandes problemas nacionales, sobre nuevas ideas, programas. El sueño de lograr un mundo mejor sucumbe ante la avalancha electorera y ahí nace el cinismo, el oportunismo y otros males que desacreditan la democracia. Arreglar luego estas cosas no es cuestión de normas, procedimientos y legislación. O sea, no es cosa de responder con la opción de los pasteles, como hizo la reina María Antonieta, cuando le dijeron que el pueblo no tenía pan. Dar política electoral, competencia política basada en artes publicitarias, en lugar de compromiso y soluciones a los problemas más sentidos, es parecido a decir: “que coman pasteles, si no hay pan.” Mientras los pueblos esperan propuestas más claras y consecuencia política, respondemos con encuestas para demostrar que sí tenemos chance de ganar y sumar más oportunistas al tren de la victoria. Pero no se trata de marginar y olvidarnos de estas cosas. En realidad, la política es la forma civilizada de hacer la guerra, y también se trata de ganar. Pero si queremos que la democracia funcione mejor, la sustancia política debe tener los ingredientes de buenas ideas, buenos equipos de gobierno, honestidad, compromiso y transparencia.

## NO BASTA CON ELECCIONES LIBRES

Podemos recurrir a otros ejemplos. Se hizo un enorme esfuerzo por lograr la paz y la democracia en Centroamérica. Ahí hay un escenario cuya evolución nos permite ver varias tendencias en acción. Yo estuve entre quienes lucharon arduamente por el triunfo sandinista y el derrocamiento de Somoza. ¡Cuántas ilusiones, cuántos sueños! No es esta la ocasión para analizar aspectos que demandan análisis más profundos. La Centroamérica de hoy, incluyendo a Nicaragua, tiene peores índices sociales que antes de aquellos procesos. No es que Somoza fuera mejor, eso no es así, pero lo cierto es que los procesos posteriores, tanto los revolucionarios, como el caso sandinista, como las elecciones libres en los demás, no trajeron como consecuencia un mejoramiento de las condiciones económicas y sociales del pueblo. Los centroamericanos hoy son más pobres. La violencia que viven las ciudades más importantes son una muestra de lo que está pasando. Ya no hay guerrilla izquierdista, pero están las “maras”, bandas juveniles que han provocado tal violencia que nos hace ver que la guerra sigue, solo que sin el ingrediente de la lucha ideológica de años atrás. ¿Qué hay de fondo esto? Se pueden poner muchos ejemplos. Intentos de izquierda como el proceso peruano de la década de 1970, o bien, procesos derechistas, como el sufrido por los peruanos, con el régimen de Fujimori, no dan los resultados que se esperan o que se ofrecen. Perú no ha avanzado por eso. Hoy hay más pobreza. Y es que el frío no está en las cobijas. No es solo cuestión de modelos.

## UNA COSMOVISION DECADENTE

Nuestra propensión a decretar la historia y a ordenar la sociedad viene de las ideas que surgieron con el triunfo del paradigma mecanicista o materialista, hace unos tres siglos. Así como se podía –según la presunción de los pensadores más importantes de la época- manejar la naturaleza al antojo del ser humano, conforme progresara su conocimiento, del mismo modo, se podría manejar la sociedad humana con decisiones políticas, guerras, decretos, leyes e instituciones. Los fundamentos científicos que dieron origen a tales ideas se derrumbaron en el siglo XX con la teoría de la relatividad y la física cuántica. Sin embargo, todavía hoy, se sigue pensando en arreglar los problemas del mundo por medio del pensamiento lineal, de la causalidad lineal, cuando ya sabemos de las graves limitaciones que esto tiene. Dentro de estas pretensiones, se encuentra la idea de manejar la economía a través de modelos y premisas parecidas. Y en esta pretensión se ubica algo, por encima de las ideologías, que podríamos llamar simplemente economicismo, el cual, independientemente del debate de ideas, parte de la premisa de que con la economía se puede arreglar todo y así, se ha hecho girar la cultura misma en torno a cuestiones económicas, mercados y demás. Por esa razón, he señalado en otras ocasiones que la diferencia entre economistas de izquierda y de derecha –ambos bajo la carpa del paradigma mecanicista- es que unos recetan aspirina y los otros acetaminofén. Ninguna se centra en el paciente ni provoca en este las reacciones naturales para su mejoría. La solución, según esas ideas, viene como una cuestión externa, ajena al cuerpo social.

Con frecuencia uso la comparación entre estas ideas y la de creer que con solo mejorar la copa, mejoramos la calidad del vino. Esta es la esencia del racionalismo imperante, pero ahora conocemos sus limitaciones. Esto no quiere decir que se desechen programas, ideas, compromisos políticos o ideologías. De ninguna manera. Más bien creo que hay excesiva neutralidad en el documento en este campo. Mejorar el funcionamiento de los partidos y los sistemas electorales no es suficiente. Y quizás siendo esta una reunión con participación tan múltiple desde el punto de vista ideológico, se crea que no es mucho lo que puede acordarse en torno a planteamientos de fondo. Las mayores diferencias entre los políticos surgen por los temas económicos: más o menos estado, más o menos mercado, más o menos regulaciones, etc. Pero cuando entramos al campo de los valores y grandes objetivos encuentro más posibilidades de coincidencias.

## IGUALDAD

Así las cosas y tratando de aportar algunas ideas para la discusión, creo que hay cuestiones muy básicas que es preciso señalar. América Latina no es la región más pobre del mundo, pero sí es la de mayores desigualdades sociales. La polarización social y la mala distribución del ingreso son muy graves en esta región. Y creo firmemente que, para lograr el mejoramiento, se necesita un mínimo de igualdad social. Los invito a que vean la experiencia de los países más exitosos. Y estoy seguro que descubrirán que partieron, en este viaje hacia el desarrollo, de mínimos de igualdad. Es por esto que pienso que la igualdad no es simplemente un destino, en lo que podría coincidir un amplio espectro de pensamiento, la igualdad es un camino. La igualdad es una condición, no una meta. Eso lo demuestra la experiencia de muchos países, incluso en América Latina. Las grandes diferencias sociales, culturales, económicas y étnicas pesan mucho a la hora de poner en marcha programas de desarrollo. Lo que hagamos por mejorar los partidos y las instituciones electorales no lograrán sus propósitos en cuanto a alcanzar mayor progreso, gobernabilidad y transparencia, si esto no va aparejado con desarrollo humano, en términos generales. Y esto empieza por poner la búsqueda de la igualdad como un requisito para seguir adelante.

## LAS ELITES POR ENCIMA DE LOS PARTIDOS

Veamos otro escenario. Hace unos veinte años, el cometido era el derrocamiento de las dictaduras militares en América Latina. Recuerdo bien que en cada reunión de la Internacional Socialista, para citar un ejemplo, aparecían uruguayos, argentinos, chilenos, centroamericanos, caribeños, de todas partes, pidiendo solidaridad para acabar con aquellas dictaduras. Hoy ya no se plantea eso. Casi toda la región tiene gobernantes electos por votos, en las urnas. Al caer la Unión Soviética y desaparecer la amenaza comunista, se dejó de temer a que los pueblos usaran la democracia para lograr su mejora social. Ahora los ejércitos están en los cuarteles, hay democracia, y sin embargo, sigue la inestabilidad política y se agravan los problemas sociales. Al final, el poder lo siguen teniendo las elites. Antes lo hacían a través de los ejércitos, hoy lo hacen a través del control de los medios de comunicación y las finanzas internacionales.

Ante esto, que es algo sustantivo y que afecta a los partidos, pues buena parte del descrédito de la política y de los partidos se nutre de la falta de capacidad del sistema político para resolver los problemas, es preciso ampliar los horizontes. Pero los partidos, en lugar de centrarse en lograr mejores ideas, más eficacia, están como secuestrados por sus luchas internas, discutiendo encuestas y la imagen de los aspirantes. Lo que acaba de ocurrir en California, donde eligieron a un actor de cine, un musculoso personaje, protagonista de películas de acción es un buen ejemplo. Los ciudadanos pensarían que así como lo hace en sus películas podrá acabar con la violencia y la criminalidad en ese estado. Y abundan los oportunistas, que sin tener ningún compromiso, ninguna trayectoria, ninguna formación, simplemente por ser productos de esta cultura “pop” de la época, salen electos. Y por eso creo que no basta con mejorar las cuestiones electorales. El problema es más profundo y pienso que aparte de hacer las mejoras a la vida interna de los partidos y a los sistemas electorales, es necesario pensar en atacar los problemas de fondo. Al final, la situación que viva un país depende más de la naturaleza del pueblo que lo habita —educación, valores, destrezas— que del gobierno que tenga. Es la gente la que determina el funcionamiento de una sociedad. Es el vino el que cuenta, no la copa. Pero veo que insistimos en mejorar la copa, sin pensar que lo esencial es el vino, es la educación y los valores del pueblo. Si hay problemas sociales hondos, como los de Centroamérica, con pueblos sumidos en la desesperación, no vamos a lograr cambiar su opinión sobre los partidos, si no actuamos directamente sobre el drama social.

## NUEVO PARADIGMA

Esto forma parte de otro conjunto de ideas, de otro paradigma. La historia no se rige por una causalidad lineal. Hoy se habla de la teoría del caos como un método de análisis donde concurren muchas variables, como ocurre en los fenómenos naturales y, sin duda, en los procesos sociales. El pensamiento convencional, que parte de asignar un efecto a cada causa, como el que nos lleva a creer que basta con una mejor política económica o una mejor legislación política, ya no funciona. Pensamos: a cada problema, una ley, o una política económica. Al final veremos que los resultados dependen de lo que haga y pueda hacer la gente misma. Por eso es preciso hablar de cuestiones relacionadas con los mecanismos sociales como tales, no solo en el gobierno o en la estructura política formal. El mundo se encuentra en una gran encrucijada. Mientras algunos organismos internacionales tratan de encandilar con cifras macroeconómicas, para mostrar que hay mejoramiento, la guerra, el terrorismo, la violencia generalizada, las migraciones, la exclusión social, la miseria y otros males, nos muestran la verdadera situación de la humanidad. Nuestra pretensión de arreglar los problemas desde arriba, imponiendo ideas económicas y políticas por doquier, no va a hacer posible un mundo más justo y más pacífico. Ahora no se trata de cambiar de barco, sino de cambiar de océano.

Decía Albert Einstein que “los problemas no pueden ser resueltos dentro de la misma conciencia que los generó.” Se necesita un pensamiento nuevo, un nivel mental más elevado, una especie de trascendencia o mejor dicho, un nuevo paradigma. Y me alegra recurrir a Einstein aquí en Perú, pues uno de los poquísimos políticos que se ocuparon de usar las nuevas ideas

científicas, como la relatividad, fue Víctor Raúl Haya de la Torre, uno de las cumbres del pensamiento político latinoamericano, un peruano que influyó enormemente en las ideas del siglo XX en América Latina. Con esas ideas, podemos ver la existencia de un relativismo cultural que nos muestra como no es posible transplantar modelos de un país a otro, o bien, pretender decretar las soluciones, ignorando la realidad social y cultural. Cada nación hace su propio camino, influida por los acontecimientos y la experiencia de otros pueblos, pero al final, su camino lo va haciendo al andar. Con la arrogancia del racionalismo y del paradigma mecanicista, pensamos que es posible decretar las soluciones y aplicar lo que fue bueno en una parte, es bueno en otra, aunque tenga una situación social y una vivencia cultural diferente. Eso es como utilizar un software de una computadora Mckintosh en una IBM. Solo un cambio en nuestra concepción sobre el funcionamiento de los fenómenos históricos podrá enseñarnos lo que debe hacerse. Eso se llama cambio de paradigma, el cual debe ser holístico, ecológico, orgánico y cuántico, siguiendo las implicaciones filosóficas de los grandes hallazgos científicos del siglo XX, como la relatividad y la mecánica cuántica.

## LA COPA Y EL VINO

Y esta nueva forma de pensar nos lleva a centrarnos en la gente más que en la superestructura política, en el vino y no solo en la copa. Por eso insistimos en la necesidad de recuperar la fe en lo que pueda hacerse con la aplicación de los valores más preciados de la naturaleza humana, plantear programas, ideas y proyectos que puedan ser la inspiración para los pueblos en su búsqueda de mejores condiciones de vida. Y en esta dirección, esa filosofía aconseja el trabajo en lograr sociedades más igualitarias, con más solidaridad, sin tantos desequilibrios como en la actualidad. Qué va a hacerse por los hambrientos, los pobres, los desempleados, los excluidos, es lo más importante. Más cohesión social producirá mejores resultados en el funcionamiento político y en los propios resultados económicos. Por eso es necesaria más igualdad, por eso hace falta más educación. No es simplemente una mejor tarea del estado benefactor repartiendo beneficios y creando clientelas. De lo que se trata es lograr un mejoramiento de la base social, aumentar el capital social. Si el protagonista es el pueblo, es la sociedad, entonces, en este deben centrarse las acciones. Pueblos más educados, con más confianza en sí mismos producirán mejores partidos, mejores democracias y mejores gobiernos. Por eso, una de las áreas de acción más importantes está en la educación. Mucha más educación, más escuela, más capacitación técnica. Y aun en la vida interna de los partidos, el esfuerzo por educar a la dirigencia y a preparar mejor a las bases organizativas es lo mejor que puede hacerse.

Nuestros gobiernos y nuestros partidos, arrinconados por los modelos y la presión del mundo financiero internacional se centran en medidas para mejorar la economía. Al final, lo que están obteniendo es mayor concentración de la riqueza, más acumulación en pocas manos, más desigualdad y, con ello, las condiciones que impiden el buen funcionamiento del sistema político y hasta el económico.

Creo que la propuesta que nos han traído es muy buena, tiene ideas muy buenas, pero he querido agregar algunas otras y ofrecer un marco de

pensamiento que pueda servir para emprender nuevas estrategias para el mejoramiento de la América Latina. Sí, se trata de mejorar los partidos y la legislación electoral; sí, se trata también de lograr buenos programas y proponer mejores ideas; pero fundamentalmente se trata de entender que son los pueblos quienes hacen su historia y que, en cada país, las cosas son más el resultado de la actuación del pueblo, de la sociedad, que de la bondad del gobierno y las instituciones. Se trata de comprender que lo importante es mejorar el vino y no solo la copa.